

ASPECTOS CULTURALES DE LA HISTORIOGRAFIA CORTESIANA EN ESPAÑA (1940-1989)

POR

ISABEL ARENAS FRUTOS

Universidad de Huelva

Luces y sombras, críticas cáusticas y elogios exagerados, conviven y se entrecruzan en el análisis de una figura tan controvertida como Hernán Cortés.

En el amplio campo de la cultura: literatura, teatro, música, pintura..., los personajes retratados, como es el caso que nos ocupa, no siempre coincidirán con la persona que realizó hechos famosos en determinados tiempos y lugares, ni con la versión que de ellos y sus acciones den los documentos contemporáneos o las obras históricas que en éstos pretenden basarse. Estas no coincidentes imágenes de esos famosos seres, inspiradores de tantas obras en campos tan amplios de la cultura, no siempre se invalidan, sino que suelen completarse.

Es por ello, que vamos a ir analizando cada una de estas múltiples facetas culturales, fieles reflejos en cada momento de los sentimientos que animaban a cada uno de sus autores frente a la acción cortesiana, influenciados a su vez por las tendencias políticas y mentalidad de la época en que vivieron. Para su realización, como se comprobará, nos hemos basado principalmente en la *Revista de Indias* a mediados del presente siglo, años en los que se le dedicó gran atención al estudio de la figura de Hernán Cortés encuadrándolo en las diversas facetas de la cultura. Sobre estas bases bibliográficas, hemos desglosado ese estudio en series temáticas, subdivididas a su vez en varios apartados.

1. LA LITERATURA Y EL TEATRO

Todos los grandes acontecimientos, todos los actos bélicos

realizados por los pueblos o por los hombres individualmente, han tenido casi siempre un reflejo más o menos brillante en la literatura, sin embargo, estos hechos no se producen en iguales circunstancias ni todos perduran de igual modo en la mente de los hombres. Así, pues, en el curso de los años los personajes cambian de cara, persisten nítidamente o van difuminándose hasta borrarse por completo.

1.1. *Etapa anterior al Siglo de Oro*

La figura y la acción cortesiana pasaron muy pronto de la literatura puramente histórica —las crónicas de sus hechos— a la puramente imaginativa, basada, en mayor o menor medida, en aquellas relaciones fieles a la realidad de la vida y la obra de Cortés. Dejando a un lado el papel que tenga en la Historia, se incorporó de inmediato a la extensa caravana de personajes europeos que, iniciándose con los semidivinos héroes clásicos: Aquiles, Ulises, César (1) se secundaría con los reyes y caballeros medievales como Carlomagno, al rey Artús, El Cid, etc...

En el siglo XVI, pervivió en la poesía la figura de Cortés con su carga de leyenda, mientras paralelamente, continuó cultivándose el género histórico (2). Sin embargo, no podemos olvidar que las *Cartas de relación* de Hernán Cortés no volvieron a editarse en español desde 1527 hasta 1749; que la *Historia de la conquista de México* (1552) de López de Gómara fue prohibida por la Inquisición, reeditándose enmendada en 1568; que la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo no se editó hasta 1632 y que la clásica *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís sólo influirá en los siguientes siglos, ya que se publicó en 1685.

Para explicarse, pues, la general actitud exaltadora que en esta centuria harán de la figura de Cortés, el romancero, los poemas épicos, el teatro y los tratadistas político-morales, creemos que no bastan los citados relatos orales y obras históricas españolas. En ello debió influir, también y no poco, las ediciones

(1) Manuel ALCALÁ. "César y Hernán Cortés frente al enemigo", *Actas del I Congreso Internacional sobre Hernán Cortés y de las Primeras Jornadas de colaboración Fuerzas Armadas-Universidad de Salamanca*. Salamanca 1986, págs. 17-26.

(2) Jaime DELGADO. "Hernán Cortés en la poesía española de los siglos XVIII Y XIX", *Revista de Indias*. Año IX. n.ºs. 31-32. Madrid enero junio 1948, págs. 393 y 394.

latinas de las *Cartas de relación de Hernán Cortés* y, más aún, los elogiosos relatos y juicios de humanistas italianos tan famosos como Paulo Jovio y Juan Botero. El primero, en su divulgada obra *Elogia virorum belica virtute illustrium* (1551), junto a las de otros grandes personajes como Alejandro, Aníbal, Escipión, Colón, el Gran Capitán, Carlos V, etc., incluye la biografía de Hernán Cortés, según él, «el más famoso y nombrado... entre los famosos españoles que, navegando por el Océano y descubriendo nuevas tierras, han alcanzado nombre ilustre». Paulo Jovio, sin ocultar su actitud admirativa, retrata a Cortés como lo que realmente fue: el descubridor de un nuevo mundo.

Y si esta biografía cortesiana pudo influir en los primeros poetas y dramaturgos españoles que ya en el siglo XVI exaltaron al famoso extremeño, no menor debió ser la influencia de las *Relationi universali* de Juan Botero (1592-1598), entre cultos escritores españoles del XVII como Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo, etc.

1.1.1. Cortés en el romancero

Los diez romances que Winston A. Reynolds logró editar en *Romancero de Hernán Cortés*, ni por su número ni por su calidad estética descuellan dentro del general panorama del romancero español de entonces (3).

Significativo es, sin embargo, el mero hecho de que en vida de Cortés, ya fue objeto de «cantares» y «romances» populares, según puede verse en la obra de Bernal Díaz del Castillo (4); y significativo también que Hernán Cortés sea tratado como héroe de romancero en otros romances cultos de entonces (5).

(3) Alberto NAVARRO GONZÁLEZ. "Hernán Cortés en la literatura española", *Actas del I Congreso Internacional sobre Hernán Cortés y de las Primeras Jornadas de colaboración Fuerzas Armadas-Universidad de Salamanca*, págs. 517-519.

(4) Ciertamente la acción mexicana tiene mucho de novela caballeresca. Podemos citar algunas evocaciones de este autor, el cual, al referirse a las maravillas de Tenochtitlán, alude, como único término de posible comparación a los hechos que refiere el Amadís. Carlos SECO SERRANO. "Doña Marina a través de los cronistas", *Revista de Indias*. Año IX. n.ºs 31-32. Madrid enero-junio 1948, pág. 497.

También será Bernal Díaz quien dedique un capítulo de su obra a los retratos de Cortés y a todos los que pudieron hallar la oportunidad de hacer brillar sus esfuerzos. Acompañados de los datos de orden físico, surgiendo bien delineados los personajes. Jacinto HIDALGO, "El ideario de Bernal Díaz", *Ibidem*, pág. 510.

(5) Winston A. REYNOLDS. *Romancero de Hernán Cortés*. Colección Aula Magna. Ediciones Alcalá. Madrid 1967.

Los hechos y actitudes cortesianas que el romancero quiso contar y enaltecer de forma especial, los podríamos resumir en varios puntos e indicar en qué romances aparecen:

a) La invicta animosidad tras la derrota: «En Tacuba está Cortés».

b) La paciencia y sufrimiento ante las envidias e intrigas cortesanas, en los dos romances anónimos: «En la Corte está Cortés» y «Pensativo está Cortés».

c) El barrenar los navíos, prender a Moctezuma y derribar los ídolos, temas a los que dedica sendos romances Gabriel Lobo Lasso de la Vega en su *Manojuelo de Romances* (1601): «Donde su crespa madeja», «El que de la varia diosa» y «Las habladoras estatuas».

d) El interesante *Romance a Cortés* de Jerónimo Ramírez, que Gabriel Lobo Lasso de la Vega publicó el mismo año en otra obra suya, «A dar tienta a la fortuna» y el romance manuscrito de la Biblioteca Nacional de México que Reynolds edita en su citado Romancero, «Fernán Cortés de Monroy», tienen el singular interés de cantar, con desiguales acentos, los principales actos del «nuevo Alejandro español», vencer como el Cid a varios Reyes, enriquecer el mundo con nuevas tierras ricas y populosas y, también como el Cid, sufrir los ataques de envidiosos cortesanos y ser exaltado por el Rey ante el que se humilla.

e) Un último romance anónimo canta la victoria de Cortés sobre Pánfilo de Narváez, tema del que también se ocupará el teatro.

Como puede verse, y coincidiendo también con el desarrollo del tratamiento literario del mito del Cid, tampoco el Romancero se ocupa ahora del tema amoroso, circunstancia que tardía y fecundamente se incorporará al mito de Cortés en la literatura de los siglos XIX y XX.

1.1.2. Cortés en el teatro

Con respecto a obras dramáticas, existen ocho, que de forma central o importante se refieren a este personaje: *Cortés valeroso* (1588), del madrileño Gabriel Lasso de la Vega, reproducido en 1594 también en Madrid pero cambiando el título por el de *La Mejicana*; *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra Guzmán, corregidor de Zacatecas; *El Bernardo* (1624), de Balbuena; *La mayor desgracia de Carlos V*, atribuida a Lope de Vega o a Vélez de Guevara; las *Hazañas de los Pizarro*, de Tirso de Molina; *El*

valeroso español y primero de su casa, de Gaspar de Avila y *Los pleitos de Fernán Cortés*, de Cristóbal de Monroy.

Significan un claro intento de retratar, con base en los verídicos relatos de la vida y hechos cortesianos, la ejemplar y mítica figura representativa de determinadas actitudes y cualidades admiradas por el heterogéneo público español, lector de cultos poemas, recitador de romances y asistente a los corrales de comedias (6).

1.2. De 1700 a 1830

Huelga resaltar las trascendentales repercusiones que, en diversos aspectos de la vida nacional, tuvo el cambio de dinastía. Ciñéndonos al campo de la literatura, y en concreto al tema de América y Hernán Cortés en las letras españolas, las consecuencias de este brusco cambio se percibirán tardía y parcamente, ya bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

Los nuevos reyes y la Corte por ellos presidida, no gustarán de los espectáculos de los Austrias (toros y teatro), y tampoco serán aficionados a la ingeniosa literatura conceptista o culteranista. Sin embargo, en el concreto caso que nos ocupa, la acción cortesiana se sigue exaltando en términos análogos a los anteriores. Buena prueba de ello son las comedias *El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez*, de José de Cañizares (1762); *Cortés triunfante en Tlascalala*, de Agustín Cordero (1780) (7) y la trilogía de Fernando del Rey (*Hernán Cortés en Cholula*, ms. en la Biblioteca Nacional, *Hernán Cortés en Tabasco* (1790) (8) y *Hernán Cortés victorioso y paz con los tlascaltecas*, ms. en la Biblioteca Nacional), además del *Moctezuma* de Bernardo María de Calzada (9).

(6) [3], págs. 519-523.

(7) Significa ya un nuevo estilo. En primer lugar, el tema aparece limitado a un episodio, no a toda la epopeya, y ya se da a Marina el papel novelesco que parece pedir y que se ha eludido en obras anteriores. Jorge CAMPOS. "Hernán Cortés en la dramática española", *Revista de Indias*. Año IX. nos 31-32. Madrid enero-junio 1948, pág. 187.

(8) Se sigue al cronista Solís, si bien la historia desaparece tras la trama dramática. De todas las obras es la que más se acerca a la tragedia clásica. Cortés no sólo aparece como protagonista heroico y religioso, sino además como galán. Su argumento es, el de una visión idealizadora de los amores de Cortés con Marina, ya bien cercano al que nos ofrecen las estampas románticas francesas y esencialmente distintas al de las primeras obras analizadas. *Ibidem*, págs. 190-193.

(9) Es una obra fría en su expresión y sin pasión argumental. Ofrece la diferencia de tomar como protagonista a Moctezuma, en vez del conquistador español. Una nota curiosa es que no se habla ni de aztecas, ni de indios, sino de americanos. Eso le quita calor y ambiente, contribuyendo a la frialdad que envuelve a toda la tragedia. *Ibidem*, págs. 194.

También cabría señalar una serie de composiciones poéticas, en las cuales se sigue la misma actitud elogiosa ante la labor de España en América, y en las que los rasgos cortesianos y su campaña bélica siguen siendo análogos a los que aparecen en los poetas, dramaturgos y prosistas de la etapa anterior (10).

El padre Cortés Osorio, autor de *Las Cortesíadas*, forma con sus 91 folios, la parte central de un tomo de poesías varias de autores españoles e italianos. El poema se nos presenta como algo incompleto y más bien parece un proyecto que una obra totalmente acabada. Aparece dividido en cinco cantos, careciendo de los preliminares obligados en este género de composición: ni invocación, ni antecedentes, ni exposición de lo que se va a tratar, entrando directamente en la materia. Las 2/3 partes de las 533 octavas reales que integran el poema, están dedicadas a discursos o arengas cortesianas, de tonos más o menos subidos y doctrinales. Los dos rasgos característicos del lenguaje barroco, llamados por L. Pfandl cultismo y acrobatismo de versificación tiene en *Las Cortesíadas* su más exacto cumplimiento.

En 1755 en Madrid, salía el de Francisco Ruiz de León, de la Nueva España, intitulado *Hernandía*, con tres sonetos preliminares de mucho ingenio y delicadeza, dedicado uno a la reina y los otros dos al duque de Alba.

Ambos poemas se asemejan literariamente; tanto para el padre Cortés como para Ruiz de León, fueron fuentes de primer orden en su inspiración los cronistas que se les anticiparon en prosa. Según las califica Menéndez y Pelayo cargado de razón, afirmaba la buena fortuna de Hernán Cortés con respecto a sus cronistas, y su desgracia con los poetas que lo cantaron. Pero en el arte literario, como en todo lo demás, una cosa es la noble ambición de acercarse al arquetipo ideal, y la otra la lucha titánica con los procedimientos y trámites de la ejecución (11).

En 1798 vería también la luz el *México conquistado* de Juan de Escoiquiz, ensalzador también de las virtudes de Cortés, considerándolo como un héroe nacional representativo.

1.3. De 1830 a 1989

A comienzos del siglo XIX, España, invadida por las tropas

(10) [3], págs. 523 y 524.

(11) José LÓPEZ DE TORO. "Un poema inédito sobre Hernán Cortés: Las Cortesíadas", *Revista de Indias*. Año IX. n^{os} 31-32. Madrid enero-junio 1948, págs. 204-228.

napoleónicas, pierde el continente americano y, a finales del mismo siglo, las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Concretándonos al tema objeto de nuestro trabajo, descubrimiento e incorporación de un Nuevo Mundo al Antiguo y la figura de Hernán Cortés, fácil es observar ahora cómo son más profundas las peyorativas interpretaciones de la presencia de España en América hechas por escritores pertenecientes a los países vencedores de España, reducida ya en el concierto mundial a potencia económica y militar de tercer orden. En relación con ello, es significativo que en 1837 se traduzca y edite en Barcelona la novela de Marmontel *Los incas* y que en 1898 salga la primera traducción de los *Ensayos* de Montaigne, llenos de impropiedades contra los españoles (12).

No podemos olvidar también que en la historia del mundo hispanoamericano, el siglo XIX es una centuria ciega, de apasionamiento e incompreensión, consecuencia casi inevitable de la reciente guerra de independencia. La tónica general es desastrosa: los españoles, sin visión política alguna, pensaron solucionar los problemas con adustos gestos de reconquista. Los hispanoamericanos imaginaron que su libertad estaba en la difamación de los conquistadores. De ahí una cierta escuela formada en México para denigrar la memoria de Hernán Cortés y de los que le acompañaron en su campaña bélica (13).

La ciclópea labor de Menéndez Pelayo, y la de múltiples historiadores y escritores hispánicos e hispanistas de ambas orillas del Océano, ha ido clarificando cuanto de grandeza y miseria hubo en aquel descubrimiento, encuentro y fusión de tierras y razas.

Si en cuanto a la presencia de España en América, ha habido en estos dos últimos siglos, discrepantes actitudes incluso entre los mismos escritores españoles, unánime, elogiosa y positiva ha solido ser la que en la literatura española posterior a 1830 se manifiesta ante Hernán Cortés y su acción novohispana.

Estos poemas y dramas históricos, en los que se intenta exaltar a Cortés siguiendo las tradicionales formas del poema épico y del teatro poético del Siglo de Oro, si bien significativos de la persistente actitud ensalzadora, no son la mejor y más lograda literatura contemporánea inspirada por el famoso extremeño. Esta, como es lógico suponer, hay que buscarla en la prosa, en la novela y en el romance histórico.

(12) [3], pág. 527.

(13) [2], págs. 394-396.

Baste citar como ejemplos descollantes de esta interesante literatura, *La Buena Ventura* (1845), del duque de Rivas; *El Romancero de Hernán Cortés* (1847), de Antonio Hurtado; *El drama del alma* (1867), de Zorrilla; *La conjuración de México o Los hijos de Hernán Cortés* (1851), de Patricio de la Escosura; *Guatimocín* (1853), de Gertrudis Gómez de Avellaneda; *Hernán Cortés* (1914), de Emilia Pardo Bazán; el libro de Salvador de Madariaga *Hernán Cortés* (1941) y *Cuando los dioses nacían en Extremadura* (1949), de Rafael García Serrano (14).

2. LA MÚSICA

Varios asuntos hispánicos merecieron desde antiguo la predilección de vates y músicos en diferentes suelos. El novelesco Don Quijote manchego va a la cabeza de todos. El castellano Cid el Campeador le sigue en importancia con unas 25 óperas. Tras él viene Hernán Cortés, con cerca de dos docenas de producciones teatrales que llevan música, predominando las óperas, por supuesto, y habiendo contribuido a la formación de ese caudal de autores procedentes de muy variados países.

Algunas de estas obras teatrales han sido incluidas en el apartado anterior, pues, habiendo perdido la música que las acompañaba han quedado reducidas a simples representaciones.

En esta amplia relación de obras musicales y óperas, cabría la división en varios núcleos, atendiendo a la figura central en torno a la cual gira el asunto.

2.1. Todas ellas tienen al emperador azteca como personaje clave. Dentro de esta temática se encuentra la ópera más antigua referida al tema cortesiano: *Montesuma*, de 1733. Su autor, Antonio Vivaldi, alcanzó gran celebridad como compositor y como violinista. Compuso 38 óperas, entre ellas la citada, 22 de las cuales se estrenaron en Venecia.

Otro *Montezuma* fue estrenado en Berlín en 1755. Su autor fue un fecundo y prominente compositor sajón, Karl Heinrich Graun, que además produjo un abundante caudal de música para el culto y no pocas obras puramente instrumentales. También por esas mismas fechas, uno de los más brillantes operistas,

(14) [3], págs. 528-537.

el tarentino Giovanni Pasiello, hizo cantar a personajes cortesianos, siendo el emperador azteca su protagonista principal.

Otra ópera estrenada en Turín en 1765, *Motezuma*, tuvo como autor al compositor de música teatral y religiosa Francisco di Majó. Ofrecía la particularidad de haber tenido en España gran aceptación, pues si bien no llegó a Madrid, fue cantada en Barcelona en 1766 y en Valencia un año más tarde. La acción se inicia con la aproximación de los españoles a la gran Laguna, y no concluye con la total conquista de México, sino con la muerte de Moctezuma. En 1775 se estrena en Londres otro *Motesuma*, con letra italiana, al que le había puesto música el florentino Antonio María Gasparo Sacchini, autor de casi medio centenar de óperas.

Transcurridos seis años más, pudo oírse en Nápoles, otra obra de igual título. Su autor, Nicola Antonio Zingarelli, figuró entre los más fecundos, polifacéticos y afamados compositores en aquel tiempo. Inglaterra también se interesó desde antiguo por los asuntos españoles, no pasando por ello inadvertida la acción cortesiana. En 1822 se estrenó en el Covent Garden de Londres otra ópera sobre *Montezuma*, poniéndole música Henry Rowley Bishop, que gozaba de gran consideración en su país.

El vienés Ignaz Xaver Seyfried estrenó en 1825 el melólogo *Montezuma*. Esto es una producción teatral en la que el actor o actores hacían una pausa en su declamación, y ese intervalo iba ocupado por trozos de música puramente instrumental, que describía o expresaba las situaciones correspondientes.

2.2. Pasamos ahora a reseñar un grupo de obras musicales que tienen al héroe extremeño como figura clave de su argumento.

La Biblioteca Municipal de Madrid conserva una comedia en tres jornadas, manuscrita con caligrafía de mediados del siglo XVIII y sin consignar su autor, bajo el título *Valor que admiran dos mundos, se engendra sólo en España y Hernán Cortés sobre México*. No sólo se conserva el libreto de ella en esta Biblioteca, sino también su correspondiente música. Es anónima y lleva el epígrafe: Música en la comedia Hernán Cortés sobre Méjico, 1768, dato éste último que permite fijar su antigüedad. Hay en total ocho números, algunos de los cuales fueron suprimidos en la representación primitiva o en algunas de sus repeticiones posteriores.

¿Quién puso pues música a ese Hernán Cortés? Desde luego, un autor español y residente en Madrid. Y casi con toda seguri-

dad aquel Manuel Ferreira que venía desempeñando el puesto oficial de «músico» en la compañía dirigida por Juan Ponce.

En 1786 se estrenó en Roma la ópera italiana *Fernando nel Messico (Fernand Cortés)*. Tuvo por autor al compositor conocido como Giordanello, que había producido 35 óperas. También en esta misma ciudad, se estrenó en 1797 otra ópera con título similar, *Fernando in Messico*, y ofrece la particularidad de que su autor era nacido en la península ibérica. Le conocían por Marco Antonio Portugal, y además por la italianización de su nombre como Marc' Antonio de Portogallo, nacido en Lisboa. Compuso un total de 40 óperas, dejando también operetas y música dedicada al culto.

Una producción muy singular fue el *Fernando Cortez*, de Gasparo Spontini. Esta obra fue estrenada en París en 1809, obteniendo al punto el mayor éxito; sin embargo, el encadenamiento de las situaciones dejaba mucho que desear, por lo que el libretista Jouy, decidió, en 1816, invertir el orden con que se presentaban los actos. Se representó, una vez reformada, en 1817 y su éxito superó al del estreno. Es interesante el cotejo de las dos versiones, fácil de efectuar en Madrid, al hallarse en la Biblioteca Nacional un ejemplar de la primera versión en partitura y en la Biblioteca del Instituto Francés otro ejemplar de la segunda versión.

En el Teatro del Circo de Madrid, se estrenó en 1848 la ópera *Hernán Cortés o La Conquista de Messico*, siendo su autor Ignacio Ovejero.

Eran aquellos los decenios en los que hubo propósito de crear una ópera española, en la que se usarían libretos italianos, para mayor lustre, aunque los asuntos solían guardar relación con la historia española.

2.3. No podríamos dejar de citar otra ópera en la cual la figura de Doña Marina se establece como eje central de la trama; se tituló *La Heroína de Méjico*, melodrama serio en dos actos que fue estrenado en el teatro Príncipe de Madrid en 1832. El argumento del mismo es de pura invención, pero aparecen personajes históricos, disponiendo la fábula en los términos que el autor juzgó más convenientes a la ilusión, creando situaciones susceptibles de cierta pompa teatral, suministrando al mismo tiempo al compositor de la música ideas inspiradoras. El mismo libreto declara que la música es del maestro Ricci; está realizada en estilo italiano propio de su época.

No serían éstos, a buen seguro, todos los textos musicales que pasaron a escena presentando aspectos variados de la campaña emprendida por Hernán Cortés y de la labor iniciada por sus inmediatos sucesores (15).

3. LA PINTURA

Numerosas han sido las representaciones en esta faceta del tema cortesiano, tantas, que necesitaríamos un amplio espacio para que fueran citadas y descritas en su totalidad. Nos vamos a limitar en exclusividad a ceñirnos a su aparición en una parcela tan específica como los grabados y en concreto, a los franceses de los cuales se conservan unos treinta y tantos, unos originales, copias fotográficas otros.

Esta exclusividad de estampas francesas sobre Hernán Cortés son debidas a varias causas:

Primera, a la tradición técnica francesa del grabado, mucho más extendida que en España. En segundo lugar, a la exportación a España y América de muebles, trajes, telas y también de grabados, de asuntos españoles y americanos. Y ya por último, al ser estas estampas de inspiración de la ópera *Fernand Cortez*, de Spontini.

Estos grabados entran en el concepto de románticos al estar en su mayoría realizados entre 1820 y 1870; obras artísticas que tenían que dejarse empapar del ambiente estético de la época. Sus características esenciales son muchas, complejas y a veces contradictorias. Estos grabados tienen un acento teatral, más bien lírico, arrebatado y gesticulante, muy en boga en esta época. Sus personajes declaman o cantan, los grupos se mueven como en escena. En los asuntos, se prefieren los típicamente románticos: la protección, liberación y salvamento de las mujeres en trance de mortal sacrificio.

Pero no son sólo románticos los temas, el dibujo y la composición, sino también el texto de los grabados, los títulos y sus comentarios. De sus autores no existen apenas datos: un dibujante catalán francés, litógrafo, nacido en Perpignán, Nicolás Eustaquio Maurin, hermano de Antonio e hijo de Pedro, también pintores. Artista de segunda fila y el mejor de todos los dibujantes cortesianos, el único bueno. Nace en 1788 y muere en 1850, y de los

(15) José SUBIRÁ, "Hernán Cortés en la música teatral", *Revista de Indias*. Año IX, nos 31-32. Madrid enero-junio 1948, págs. 105-126.

demás conocemos tan sólo dos nombres, los dos de cuarta o quinta fila: Napoleón Thomas, que expone en el Salón de París de 1831 a 1837, y un tal Breban.

A primera vista se ve la falta de propiedad etnográfica y antropológica. Impera en los dibujos de Maurin, un integral convencionalismo, en el que no hay nada auténtico. Estos grabados demuestran cómo la figura española y americana de Hernán Cortés, comparable a César y Alejandro por sus conquistas, adquiere una gran popularidad en Francia y toma carta de naturaleza entre los personajes universales allí conocidos (16).

Hernán Cortés, como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, ha presentado innumerables y contrastados matices: el héroe aguerrido y romántico frente al cruel y astuto en ocasiones. Estos contrastes se reflejarán aún en otros muchos sujetos históricos, realizadores también de importantes hechos, a través de los cuales se puede seguir el desarrollo de aspectos políticos, religiosos o sociales, reflejo de pensamientos e ideas imperantes en cada etapa de la Historia.

(16) José TUDELA, "Hernán Cortés en los grabados románticos franceses". *Revista de Indias*. Año IX, nos 31-32. Madrid enero-junio 1948, págs. 383-391.